

El funeral que selló el inquebrantable pacto de Hezbolá

PEPE ESCOBAR :: 01/03/2025

El funeral de Hassan Nasrallah en Beirut se convirtió en un poderoso testimonio del espíritu de resistencia, millones de personas en todo el mundo árabe se reunieron para honrar su memoria

En medio de los escombros dejados por la agresión israelí en el sur del Líbano y los suburbios del sur de Beirut, a pesar de la destrucción y las constantes amenazas, el desafío resuelto de la gente lo dejó claro: la resistencia sigue siendo firme.

BEIRUT - Son alrededor de las 13:30 del domingo 23 de febrero. En el interior del enorme Estadio de la Ciudad Deportiva de Beirut, al menos 100 000 personas vestidas de negro y envueltas en banderas amarillas de la resistencia rinden homenaje mientras los ataúdes de los difuntos secretarios generales de Hezbolá, Hassan Nasrallah y Hashem Safieddine comienzan a dar una lenta vuelta alrededor del estadio.

Estadio de la Ciudad Deportiva de Beirut durante la ceremonia fúnebre de Hassan Nasrallah y Hashem Safieddine.

De repente, una formación triangular de aviones de combate israelíes F-15 y F-35 surca los cielos, zumbando por el estadio lo más bajo posible desde el punto de vista aeronáutico. En cualquier otro país, en una ocasión tan sombría, esto habría sido un homenaje aéreo a la ceremonia que se celebraba en tierra.

Pero esto es el Líbano, una nación bajo la presión de los sospechosos habituales, cuyo ejército nacional tiene prohibido comprar aviones de combate de alta tecnología y cualquier defensa aérea significativa. Así que el espectáculo aéreo del régimen israelí fue, como era de esperar, otra provocación más, una que, por cierto, se volvió instantáneamente contra los perpetradores.

Todo el estadio, más el más de un millón de libaneses congregados a su alrededor, abuchearon a los agentes provocadores, en una cacofonía de insultos y comentarios despectivos.

Prevaleció la burla, en lugar de la rabia. ¿Qué van a hacer? ¿Bombardearnos a todos al mismo tiempo, como hicieron con Sayyed Nasrallah el 27 de septiembre de 2024? Estamos aquí y estamos preparados. Adelante, cobardes.

[twitter:twitturl:<https://twitter.com/TheCradleMedia/status/1893678218541973878>]

"Muerte a Israel" coreaban, un mar de puños bombeando el aire. "Labayka ya Nasrallah" ("a su servicio, oh Nasrallah"), rugían al unísono.

Los manipuladores obviamente no entendieron el mensaje, porque el patético espectáculo aéreo de Hasbara tuvo una repetición menos de una hora después, con gritos de burla y

desafío aún más fuertes.

Por cierto, ingenieros libaneses confirman que cuando la Fuerza Aérea israelí lanzó docenas de bombas sincronizadas sobre el cuartel general subterráneo de Hezbollah en Dahiye, un suburbio del sur de Beirut, para asesinar al líder de la resistencia, esto solo pudo haberse logrado con el conocimiento y la tecnología de inteligencia satelital de alta tecnología de EEUU.

La inteligencia humana reunida que facilitó este ataque masivo solo pudo haber sido recopilada por soldados sobre el terreno; en este caso, muchos creen que se trata de una serie de refugiados sirios derechistas ferozmente anti-Hezbollah.

La inteligencia israelí puede presumir de haber infiltrado potencialmente algunos nodos de la disciplina interna casi férrea de Hezbollah, así como de poseer todo el equipo de alta tecnología estadounidense que necesita para organizar todo, desde provocaciones infantiles hasta el infierno desde arriba. Pero cuando se trata de lo esencial, la batalla real, el ejército de ocupación israelí es en realidad un montón de cobardes.

Maestros de la destrucción

Y eso nos lleva a la devastación sin sentido infligida por Israel en el sur del Líbano con su fallida "invasión". Las tropas de ocupación intentaron desesperadamente durante 66 días penetrar profundamente en el sur, pero no pudieron avanzar más de unos pocos kilómetros a través de la frontera, antes de huir inmediatamente a sus zonas seguras.

Este patrón diario de pérdidas enfureció a los líderes israelíes, que compensaron esta deficiencia lanzando ataques aéreos desproporcionados e indiscriminados en todo el Líbano.

Las cifras varían, pero al menos 4800 libaneses murieron en ataques con tanques y con misiles en todo el sur, la mayoría civiles.

Sin avances tangibles y con la desmoralización masiva de las tropas israelíes en la frontera libanesa, Tel Aviv literalmente suplicó a Washington que llegara a un acuerdo de alto el fuego con Hezbolá.

Eso abrió inevitablemente el terreno para la verdadera y probada especialidad de un ejército cobarde: la venganza.

Nada prepara a nadie para presenciar los restos de la demencial destrucción perpetrada por los israelíes en determinadas latitudes del sur del Líbano, desde Marun al-Ras hasta Aarsal. La mayor parte de esta carnicería se produjo después de que se alcanzara el acuerdo de alto el fuego.

Maroun al-Ras está en la cima de una colina, con vistas estratégicas sobre Palestina al fondo. Es ahora un caso clásico de cómo Israel destruye totalmente un pueblo para no tener que salvarlo.

Maroun al-Ras, parte de la unión de municipios de Qalaa, albergaba aproximadamente 600

unidades residenciales, con entre 2500 y 3000 residentes. Durante el alto el fuego, los israelíes, que carecían de la competencia para ocuparla durante la guerra, regresaron y lo destruyeron todo, desde casas con trampas explosivas hasta carreteras arrasadas y árboles arrancados.

Pasear por el páramo de Maroun al-Ras es el epítome de 'Desolation Row': una especie de microcosmos de Gaza, igualmente inhabitable. Sin embargo, la resistencia está en todas partes, desde las banderas de Hezbolá y las innumerables fotos de mártires locales debidamente honrados hasta las primeras excavadoras de Hezbolá que empiezan a retirar montones de escombros.

La destrucción en Maroun al-Ras, en el sur del Líbano.

Odaïseh, en la frontera con Palestina, es un caso igualmente espantoso. Una vez más, el ejército israelí no logró capturar la ciudad tras dos meses de intensos combates con Hezbolá. Una vez más, el alto el fuego se utilizó para una operación de venganza. Odaïseh, hoy, está literalmente arrasada.

En todos estos casos, no hubo absolutamente ni un solo comentario de los medios de comunicación de la OTAN y ni una sola condena enérgica, por no hablar de medidas, por parte de las Naciones Unidas.

A diferencia de Maroun al-Ras, donde se ve la Palestina ocupada desde lejos, en lo alto de la colina (en primer plano, en realidad es tierra libanesa robada), los límites de Odaïseh están justo enfrente de un puesto de control del régimen ocupante/invasor. Un grupo de ocupantes israelíes nos apuntó con sus armas durante nuestra visita. Pero el grupo más significativo fue el de los que miraban detrás de un muro con miedo.

Destrucción en la localidad de Odaïseh, en el sur del Líbano.

Tel Aviv, como era de esperar, sigue violando el alto el fuego que pidió: sus tropas siguen como invasoras en cinco posiciones en la cima de las colinas del sur del Líbano, y su fuerza aérea persiste en llevar a cabo ataques aéreos en todo el país.

Vistas como piezas de un mosaico, la provocación aérea del domingo, junto con la destrucción sin sentido de aldeas en el sur del Líbano, representan lo que, en el mejor de los casos, debería interpretarse como una máquina de matar vengativa que se hace pasar por un estado-nación.

Sin embargo, la resistencia, ahora encarnada por la memoria y el ejemplo de Sayyed Nasrallah, simplemente no se dejará intimidar. No es casualidad que sea y siga siendo venerado en todo el mundo árabe, las tierras del Islam y la mayoría mundial.

¿Y qué importa si el presidente y el primer ministro del Líbano no asistieron a la ceremonia fúnebre del domingo? Son meros títeres. Lo que importa es lo que selló esta ceremonia fúnebre extraordinariamente conmovedora:

"Somos el pacto". El grito de guerra de la resistencia simplemente no se borrará.

En su último discurso, el 19 de septiembre de 2024, el día después del ataque terrorista israelí contra los buscapersonas y walkie-talkies de Hezbolá, y solo ocho días antes de su asesinato por 85 bombas estadounidenses de una tonelada, Nasrallah prácticamente expuso el futuro inevitable:

Llegará la hora de la verdad, pero nosotros solos determinaremos su naturaleza, su escala, su ubicación y su ejecución, dentro del círculo más estrecho posible. Porque estamos en el corazón de la batalla más precisa, más delicada, más profunda y más decisiva.

TheCradle.com / observatoriodetrabajad.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-funeral-que-sello-el>